

LUCRECIA MOTT

Lo que dijo

Selecciones de sus Sermones
y Discursos
Compilación de Margaret H. Bacon

LUCRECIA MOTT

Lo que dijo

Selecciones de sus Sermones
y Discursos
Compilación de Margaret H. Bacon



Una nota breve de Presentación

Hay diferencias en la práctica religiosa de los Amigos y son por demás muy claras, pero también es cierto que en la esencia que nutre y anima la práctica, las diferencias se desvanecen y hasta podrían borrarse.

Lucrecia Mott es una cuáquera que nace antes de la llamada “gran división” entre los Amigos y actúa en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX en que la lucha antiesclavista tuvo como consecuencia la llamada guerra de cesación, guerra civil en la que se definía una forma de organización social que ya no toleraba fincarse y sustentarse sobre la inicua explotación de la población negra en las plantaciones agrícolas del sur de ese país.

El testimonio antiesclavista de Lucrecia Mott más tarde se encamina al campo de la defensa de los derechos humanos, más específicamente los derechos de la mujer y de los indios que aún vivían en los Estados Unidos; pero donde su testimonio nos llega más profundamente es cuando, a lo largo de su acción en el mundo, constantemente muestra la inspiración del Espíritu de Jesucristo donde está el Camino, la Verdad y la Vida.

Dícese que era una mujer bajita, de apariencia frágil, pero quien la oía era tocado por la emoción y verdad de sus palabras. El hecho de que fueran organizadas sesiones especiales para que hablara indica que en efecto su ministerio estuvo siempre sustentado e inspirado en la fortaleza de sus más profundas convicciones y creencias religiosas.

Es esta fortaleza, que se aprecia en Lucrecia Mott, lo que nos hace conceder que los Amigos tienen Madres y Padres de su iglesia, individuos que han sido dotados por el espíritu de que habla 1 Corintios (12 y 13), que es la fuente inagotable de la Caridad y el amor en Cristo. ¡Cuánto anhelamos seguir su ejemplo!

La intención de COAL al presentar este documento es la de mostrar a una Amiga que pudo hacer la expresión de su vida religiosa en el mundo en que vivió y que pudo recibir al Jesucristo que habló a su condición especial de mujer que vivía en los Estados Unidos en el siglo pasado y que como los cuáqueros primeros del siglo XVII dio expresión al Cristo vivo, a la Luz que El es en nosotros, que constituimos su iglesia.

Jorge Hernández
México, D.F., junio de 1986

Prólogo

Lucrecia Mott fue una mujer llena de virtudes y de decisión, cuáquera ejemplar dentro del movimiento espiritual de los Amigos en los Estados Unidos que ejemplifica de modo contundente el testimonio de igualdad entre los sexos que los Amigos han dado desde los tiempos de su fundador Jorge Fox y de su mujer Margaret Fell.

Lucrecia Mott fue una ministra de los Amigos en los Estados Unidos; mujer ejemplar por su trabajo antiesclavista, inspirada en Dios, quien nos ha llamado a una vida de libertad. Fue también lideresa, precursora del feminismo bien entendido. Su vida cristiana la llevó primero a trabajar por la igualdad de los derechos de la mujer entre los que figuraban el derecho al voto o derecho a elegir a nuestros gobernantes, comprendió bien la voluntad de Dios para toda la humanidad y que en Cristo no hay discriminación de la mujer.

Fue una predicadora especial y hablaba únicamente cuando se sentía impulsada para hacerlo. Entendió que cada uno de nosotros, los que nos hemos acercado a Jesucristo, hemos sido enviados también como lo fue Él y en sus escritos usa la palabra Mesías aplicándola a cada uno de los cristianos portadores del mensaje en tanto es símil de proclamador, mensajero, enviado.

A pesar de que ella era ministra predicadora, reconoció muy bien que no debemos ser objeto de admiración de la humanidad; que la gente no debe poner los ojos en los ministros y que tampoco debemos idolatrar objetos religiosos tales como libros, púlpitos, altares, biblias, etc. Ella encontró en todo esto que eran objetos de algún valor, pero también señaló que nosotros no debemos depender de cosas materiales cuando dice: "No necesitamos depender de Biblias, púlpitos o maestros". Si Dios es nuestro guía y su Espíritu nos enseña el camino que debemos seguir, no necesitamos de una religión formalista, ni de ninguna cosa religiosa externa.

En el tiempo de Lucrecia Mott la doctrina calvinista de la depravación humana era muy popular, ella no estuvo nunca convencida de esto tal como lo enseñaban los calvinistas de su tiempo. También cuando trataba de usar la biblia para fundamentar en doctrinas y enseñanzas, no estuvo convencida de esta práctica, por conocer que sus argumentos estaban basados en errores que contenían las traducciones de la biblia. En el amor de Dios y en la perfección de Dios vió que todo lo que Él había hecho era bueno; aunque miraba la maldad de los hombres vió que la obra de Dios fue buena. También sintió que el amor de Dios operando en nuestras almas no permitiría el error, esto no era tener la perfección absoluta, pero si podía ser cierto que no habría error de intención en el hacer el bien.

Es interesante percibir que ella esperaba de que todos sean uno, tal cual Jesucristo lo deseaba. Para Lucrecia Mott lo externo, en la adoración, no tenía importancia; es así como ella no miraba con buenos ojos todo aquello que pudiera convertirse en idolatría y no podía imaginar cómo podía representarse la Trinidad en una pintura, procuraba mantener la adoración en espíritu y en Verdad.

Andrés Carranza
México, D.F., junio de 1986

Sobre la autora de esta compilación

Margaret Hope Bacon es Secretaria de Información del Comité de Servicio de Los Amigos Americanos, en donde ha trabajado desde 1962. Su carrera incluye el periodismo, las relaciones públicas y el trabajo social. Comisiones frecuentes la han llevado a África, Europa y al Oriente, y el trabajo voluntario ha ocupado parte de su vida; ha encontrado tiempo para producir sies libros de biografías e historia, siendo los más recientes Valiant Friend: Life of Lucretia Mott (Una Amiga Valiente: la Vida de Lucrecia Mott) y As the Way opens: The Story of Quaker Women in America (Según se nos muestre el Camino: La Historia de las Mujeres Cuáqueras en los Estados Unidos).

De sus estudios sobre mujeres cuáqueras creció su entusiasmo por Lucrecia Mott. Margaret H. Bacon ve en el fuerte carácter de esta cuáquera la gran pionera y líder espiritual del movimiento femenil por la igualdad, también la ve como una poderosa influencia que llevó a la Sociedad Religiosa de Los Amigos hacia la acción social. En más de alguna manera la vida de Margaret se parece mucho a la de su heroína. Siendo una Amiga y estando profundamente involucrada en asuntos sociales, ella, como Lucrecia ha logrado combinar con buen éxito estas actividades con su posición de esposa y madre. Esta casada con S. Allen Bacon y ambos son miembros de la Junta Mensual del Centro de Filadelfia, en la calle Race, Junta a la que asistió Lucrecia Mott en su época.

Traducido y publicado con permiso de Pendle Hill Publicaciones de Wallingford, PA 19086. U.S.A. Copyright 1980 Pendle Hill.

Traducido del inglés por Jorge Hernández.
Del Pendle Hill Pamphlet 234.

LUCRECIA MOTT: LO QUE DIJO
Selecciones de sus sermones y discursos

Por Margaret H. Bacon

PREAMBULO

Lucrecia Mott es hoy reconocida como una luchadora del movimiento antiesclavista de los Estados Unidos y como una de las pioneras del movimiento de los Derechos de la Mujer, en los Estados Unidos. Menos conocido, pero a la larga quizás más importante, fue el papel que desempeñó en el misterio del cuakerismo, dotada de un profunda percepción espiritual y de una aguda mente analítica. Más quizás que ningún otro amigo del siglo pasado, ella predicó un evangelio social, urgiendo a los Amigos a llegar a una positiva acción en el movimiento pacifista y en otras cuestiones humanitarias así como contra la discriminación racial y sexual. A muchos Amigos hoy, de los que creen que hay que traducir las convicciones en acción, les alcanza a tocar, quizás inadvertidamente, su larga sombra.

Para los Amigos inclinados a las reformas sociales es importante redescubrir las bases cristianas de su tradición. Para los que tienen miedo del papel del cambio en la religión y lo cuestionan, es igualmente importante investigar la base espiritual de la que Lucrecia Mott derivó su fuerza.

Congruente con la tradición cuáquera, Lucrecia Mott sólo hablaba cuando la movía el espíritu. Nunca escribió un sermón o un discurso y le desagradaba escribir en cualquier forma. No sea por su diario, que llevaba cuando estuvo en Inglaterra (una cuidadosa memoria biográfica), y por su animada correspondencia domésticamente centrada, no hubiéramos tenido registro de su pensamiento. Sin embargo, fue una fortuna tener la costumbre de tomar nota de los sermones de ministros cuáqueros notables, y también tener los reporteros de los diarios en reuniones de los Amigos en la que hablaban gentes de la estatura de Lucrecia Mott para

poder tener estos registros. Así tenemos hoy acceso a sus sermones y discursos en convenciones antiesclavistas y reuniones de los Derechos de la Mujer, aunque su pensamiento esté filtrado por el cernidor de la comprensión imperfecta de un reportero.

De estas fuentes, así como de sus cartas, se pudo compilar lo que dijo. Su marcada influencia en el cuaquerismo del siglo XX se hará aparente al lector tanto como la profundidad y amplitud de sus intereses.

Por muchos años los amigos han hecho citas de Fox, de Penn, de Woolman, de Barclay y de otros cuáqueros varones. Pero aún una vista superficial de la historia de Los Amigos nos apunta que hubo también activas ministras del sexo femenino. Es difícil creer que ellas hayan tenido menos acceso al Maestro Interior, del que tenían los varones de su época. Más bien parecería que la cultura del mundo intervenía para hacerlas menos aptas para poner su pensamiento por escrito o menos aptas para ofrecer sus diarios a la posteridad. Llegó el tiempo de recapturar este tesoro perdido recobrando las palabras de las mujeres dedicadas al ministerio. Hugh Barbour ya comenzó al mostrarnos las palabras de Margaret Fell. Hay la esperanza de que las palabras de Lucrecia Mott sean seguidas por las de otras mujeres para comenzar a recuperar todos los aspectos de nuestra herencia cultural.

Margaret Hope Bacon

LUCRECIA MOTT.- NOTAS SOBRE SU VIDA

Nativa de la isla de Nantucket, de la familia de los Coffin y los Macy en el lado paterno y de los Folger en el materno; a través de ellos emparentada con el Dr. Franklin.

Nacida en 1793, en la niñez fui activamente útil a mi madre, quien, en ausencia de mi padre por un largo viaje, tuve que encargarme del negocio, teniendo que hacer viajes a Boston para compras a cambio de aceite y velas que eran el producto de la isla. El ejercicio del talento de las mujeres en estos menesteres, así como el cuidado general que se desarrollaba en ellas por la ausencia de sus maridos, tendía a desarrollar también sus poderes intelectuales y las reforzaba física y mentalmente.

En 1804, la familia de mis padres se cambio a la ciudad de Boston, en cuyas escuelas, públicas y privadas, tomé contacto con todas las clases sociales sin distinción. Mis padres eran miembros de la Sociedad Religiosa de los Amigos y se esforzaba por dar a sus hijos las peculiaridades de esa secta así como educarlos en sus principios. Mi padre tenía el deseo de hacer útiles a sus hijas. A los catorce, con una hermana menor, fui internada en la Escuela de los Amigos del Condado de Dutchess, en el Estado de Nueva York, donde me quedé por más de dos años sin ir a casa. A los quince, al irse uno de los maestros me seleccionaron como asistente y ocupé su lugar. Complacida por la promoción me esforcé mucho por dar satisfacción y fui recompensada al salir de la escuela con el ofrecimiento de una posición como maestra, si estaba dispuesta a permanecer, informándose que tendría derecho a la educación de otra hermana, exenta de pagos. Mi padre tenía en ese tiempo un próspero negocio en Boston, pero con sus puntos de vista respecto a la importancia de la educación para que una mujer fuese útil, él y mi madre consintieron en que me quedara otro año al servicio de la institución. En la primavera de 1809, me volví a reunir con mi familia en Filadelfia, a donde se habían cambiado. A la temprana edad de dieciocho me casé con James Mott, de Nueva York, afecto formado en los días de mi internado. El se vino a Nueva York y entró en el negocio de mi padre, las fluctuaciones que en el mundo de los negocios se dieron, algunos años después de nuestro matrimonio, debidas al embargo, la guerra de 1812, la muerte de mi padre y el mantener una familia de cinco hijos nos rodeó de dificultades. Nos dedicamos a varios modos de ganar una vida decorosa, en alguna ocasión dedicados a la venta de abarrotes, luego retomando el cargo de una escuela, y un año estuve dedicada a la enseñanza. Estas pruebas en mi vida temprana tuvieron el buen efecto de disciplinar mi mente llevándola a la justa estimación de placeres mundanos. Sin embargo, siempre amé el bien en mi niñez deseé la recti-

tud y no tuve fe en la idea generalizada de la depravación humana. Mi simpatía pronto se afilió con el pobre esclavo por los textos que leímos en clase y por imágenes del barco de esclavos como los que publicaba Clarkson. El ministerio de Elías Hicks, y de otros, en la cuestión del trabajo no retribuido de los esclavos y su ejemplo en rehusar los productos del trabajo de esclavos contribuyeron a crearme un fuerte sentimiento por ellos. La condición desigual de la mujer en la sociedad también creó una temprana impresión en mi mente. Llegar a saber mientras estaba en la escuela, que la colegiatura pagada para la educación de las mujeres era la misma que la de los hombres y que cuando llegaban a ser maestros las mujeres recibían sólo la mitad de lo que recibían los hombres por sus servicios, injusticia más que aparente, hizo que me resolviera a reclamar para mi sexo aquello que el Creador imparcial había otorgado. A los veinticinco años de edad, rodeada por mi pequeña familia y muchos cuidados, me sentí llamada a una vida más pública en el cumplimiento de deberes y me dediqué al ministerio en nuestra Sociedad, recibiendo el aliento de quienes tenían autoridad hasta que una separación entre nosotros, en 1827*, cuando mi convicción me llevó a adherirme a la suficiencia de la Luz Interior en nosotros basando la autoridad en la verdad mejor que tomar la autoridad por la verdad. La popular doctrina de la depravación humana nunca convenció ni mi razón ni mi conciencia. Busqué en la Sagrada Escritura cotidianamente, encontrando una construcción de los textos muy diferente de lo que inducía a nuestra aceptación, siendo la evidencia más alta de una sólida fe la vida práctica del cristiano, sentí un mucho mayor interés en los movimientos morales de nuestra época que cualquier discusión teológica.

La lucha antialcohólica pronto llamó mi atención y por más de veinte años he practicado la total abstinencia de toda la bebida alcohólica. La causa de la paz ha tomado parte de mis esfuerzos conduciéndome a los terrenos de la resistencia pacífica más estricta, esto es de que ningún cristiano pueda consistentemente defender y activamente apoyar a un gobierno basado en la espada o que descance en su uso como último recurso. La opresión de las clases trabajadoras hecha por los monopolios y sus bajos salarios, a menudo llamaron mi atención, tuve muchas reuniones con ellos, escuché sus peticiones con compasión y con un gran deseo de cambio radical en el sistema que hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. Las varias asociaciones y comunidades que tienden a una mejor

* Se refiere a la primera gran separación entre los Amigos propiciado por la postura de Elías Hicks. Nota del traductor.

calidad de condición tuvieron de mí el más sentido impulso. Pero siendo los pisoteados esclavos los que más sufren en nuestro país y son la clase más oprimida, me sentía ligada a su causa en toda temporada, para poner mi alma en lugar de la suya y ayudar con toda mi fuerza en todo recto esfuerzo por su emancipación inmediata. Este deber me fue impuesto al tiempo que me dediqué al evangelio que consagra a "predicar la libertad para el cautivo" a "liberar a los golpeados". Desde entonces la abstención de productos generados en la esclavitud era tan evidente que resolví "precaverme de estas cosas con honestidad". Desde entonces, también nuestra familia se surtió de abarrotes libres del trabajo de esclavos, y, hasta cierto punto con productos de algodón no teñido de esclavitud. Las obras de Benjamin Lundy y su "Genio de la Emancipación Universal", publicado en Baltimore, se añadieron a los incansables esfuerzos de Clarkson, Wilberforce y de otros en Inglaterra, incluyendo a Elizabeth Heyrick, cuyo trabajo sobre la esclavitud los movió a un cambio en su modo de acción, y el trabajo de William Lloyd Garrison, en Boston, prepararon el camino para la celebración de una convención en Filadelfia en 1833 para tomar la postura de la emancipación inmediata y no gradual, para hacer comprender el deber de la libertad incondicional sin repatriación. En 1834 se formó la Sociedad Femenil Antiesclavista de Filadelfia y estando asociada a los esfuerzos de la redención de los esclavos, viajó miles de millas en este país, asistiendo a reuniones en algunos Estados esclavistas, habiendo estado entre tumultos y violencia, he recibido mi parte del odio dedicado a los llamados abolicionistas *modernos* intransigentes, así como haber participado ricamente de las dulces recompensas de la paz que acompaña a aquellos que "quitan las pesadas cargas y dejan libre al oprimido y rompen todo yugo".

En 1840, se convocó a una Convención Mundial Antiesclavista en Londres. Algunas mujeres de Boston, Nueva York y Filadelfia, fueron delegadas, yo fui una de ellas, pero a nuestra llegada a Inglaterra, no se aceptaron nuestras credenciales porque éramos mujeres. fuimos sin embargo tratadas con toda cortesía y atención, como extranjeras y como mujeres, se nos asignaron asientos preferentes como espectadores y oyentes al tiempo que se nos negaba la membresía y no pudimos votar. Esto trajo la cuestión de la mujer más a la vista y, un aumento del interés en la materia fue el resultado. En este trabajo también he puesto mano y corazón, como mis esfuerzos, viajes y discursos públicos dan evidencia. La incomprendión, el ridículo y el abuso que se apilaron sobre este trabajo así como en otras reformas que me ocuparon, no me detuvieron, en lo más mínimo de mi deber, para aquellos a cuyos nombres se hace daño por seguir la verdad, es cosa sin importancia recibir el juicio de los hombres.

Este imperfecto bosquejo puede dar idea del modo de vida de alguien que ha encontrado bueno el estar celosamente proclamando el bien.

Mi vida, en la esfera doméstica, ha transcurrido como la de muchas esposas y madres en este país. Tuve seis hijos. No acostumbraba a dejarlos al cuidado de niñeras estuve confinada a ellos durante su infancia y niñez. Teniendo afición por la lectura omití el innecesario bordado y tareas ornamentales en la costura para mi familia para tener más tiempo para mi afición y para el mejoramiento de la mente. Nunca tuve mucho gusto por las novelas y la lectura ligera. Nunca me atrajo la sección de mujeres de los periódicos de la época.

CRONOLOGIA

Enero	3	1793	Nace Lucrecia Coffin en Nantucket Island.
Abril	10	1811	Se casa con James Mott en Filadelfia.
Enero		1821	Se le registra como Ministra en la Sociedad Religiosa de Los Amigos.
Diciembre	9	1833	Primera Reunión de la Sociedad Femenil Antiesclavista.
Septiembre	26	1839	Asistió al primer aniversario de la Sociedad de Resistencia Pacífica de Nueva Inglaterra.
Junio	12	1840	Excluida de la Convención Mundial Anti-Esclavista en Londres.
Septiembre	23	1841	Sermón predicado en la Capilla de Marlbor, en Boston, sobre las mujeres; el primero de muchos que pronunció.
Enero	15	1843	Sermón predicado a Congresistas de los Estados Unidos en la Primera Iglesia Unitaria de Washington. Uno de muchos en la Cruzada Antiesclavista.
Junio	10	1846	Discurso a las mujeres de la Ciudad de Exeter. Principio de su Pacifismo.
Julio	19	1848	La Convención de Seneca Falls. Declaración de Los Derechos de la Mujer.
Febrero	11	1849	Sermón a los Estudiantes de Medicina en la Junta de la Calle Cherry, en Filadelfia.
Diciembre	17	1849	Discurso sobre las mujeres en el Edificio de las Asambleas, en Filadelfia.
Septiembre		1852	Convención de los Derechos de la Mujer en Syracuse, Nueva York. También habló en las Convenciones de 1853, 1854, 1856 y 1866.
Enero		1866	Organización de la Sociedad Pacifista de Pensilvania. En 1866 llegó a ser su Presidenta.
Mayo	10	1866	Organización de la Asociación Americana de Derechos Igualitarios. Fue su Presidenta.
Mayo	30	1867	Organización de la Asociación de Libertad Religiosa.
Noviembre	10	1869	Inauguración del Colegio de Swarthmore.
Julio	4	1876	Discurso en la Asociación Nacional de Mujeres Votantes. Fue su Presidenta.
Julio	19	1878	Trigésimo aniversario de Seneca Falls.
Noviembre	11	1880	Muere en Roadside, su casa en Filadelfia.

...SOBRE LA ESCLAVITUD

Pongamos nuestras almas en lugar de las de aquellos que están en la esclavitud y trabajemos por su liberación como si estuviésemos encadenados a ellos. Miremos a las almas que son llevadas al cautiverio sin esperanza, despojadas de todo derecho y separadas de cualquier asociación normal—padres separados de sus hijos y todas sus relaciones ultrajadas—y luego obedezcamos los dictados de la simpatía. Examinemos nuestro vestuario—los muebles de nuestra casa— la conducción de los asuntos del comercio y preguntémonos si no tenemos, como individuos, un deber que cumplir.

Estoy consciente del terreno que piso y sé que en la Capilla de Marlboro, 1841, hay muchos que no permiten que se diga nada a nombre de los esclavos. Pero yo considero mi deber defender la causa de los pobres y de los oprimidos sea que me oigan o aunque sólo me tengan paciencia. Por mucho tiempo he creído que la obediencia al deber cristiano requiere que más bocas se abran sobre este asunto. Sin embargo no considero que sea un mal que esté en un sitio particular de este país, sino que “todos somos culpables de lo que les pasa a nuestros hermanos”, los manufactureros del norte, los consumidores de los productos sureños están todos implicados en el asunto en tanto las dulzuras del sistema estén sobre nuestras mesas y seamos copartícipes de los pecados de los demás.

¡Lo que sería esta nación, lo que no podría presumir si pudiéramos librarnos de este enorme sistema de injusticia! Naciones que subyugan a su población podrían admirar nuestras instituciones libres y la prosperidad y la felicidad de nuestra tierra.

En la Iglesia Unitaria de Washington, D.C.
1843.

Estoy feliz de la evidencia de avance entre los abolicionistas en cuanto a las relaciones del comercio y la manufactura del país. Se sabe que estas se llevan en beneficio de la opresión, tanto en el norte como en el sur, construye su hogar con la iniquidad y su iglesia con el mal “usando los servicios de su prójimo sin salarios y sin darle nada por su trabajo”. Se comienza a ver que deben despreciar las ganancias por la opresión y deben negarse los dulces alimentos obtenidos con la sangre y rechazar el algodón teñido de sangre que ha venido a través de este canal corrupto. Ellos sienten que están llamados a no participar de los pecados de otros hombres, excepto en lo que por la pura necesidad de vivir aquí les corresponde. El hecho de que estén implicados en otros sistemas opresivos —por el uso de los productos del trabajo humano— no debe desalentarlos... el hacha golpeó primero el árbol corrupto de la esclavitud humana y a través de esto sus ojos

se han consagrado más claramente para contemplar lo que son los derechos universales del hombre. Nadie más que ellos están listos para ayudar a los trabajadores oprimidos a obtener sus derechos. ¡Qué sean fieles a su confianza para que su trabajo sea bendecido no sólo por lo que hacen por los esclavos sino por todos aquellos que de cualquier modo sufren injusticias y daños!

Discurso: "La Ley del Progreso", en Nueva York. 1848.

Todos somos culpables de la sangre de nuestros hermanos. Este es un crimen nacional. Todos estamos implicados. ¿Cómo podemos seguir adelante y decir que profesamos la creencia de la fe en el Hijo de Dios, con todas estas injusticias y males que se nos pegan y que soportamos? ¿Qué no tenemos nada que ver con esto? Todos compartimos la responsabilidad. Estamos llamados a dar el testimonio contra el pecado, de toda forma, en cualquier manera que se presente. ¿Y cómo lo hacemos? Tomando parte de los frutos de la fatiga del esclavo. Todas nuestras vestiduras están teñidas de la sangre de los esclavos. Limpiémos entonces, búsquemos estar limpios y si encontramos el mal entretejido con lo que tenemos que hacer políticamente o comercialmente, mediante los intereses de la manufactura, o en nuestras relaciones domésticas, entonces mayor la necesidad de nuestro esfuerzo.

Sermón en Yardleyville Pensilvania.
1858:

...SOBRE LAS MUJERES

Nuestras tontas mujeres se empecinan tanto contra cualquier cambio abrazando sus cadenas con tanta fuerza que dudo y me desespero de alcanzar algún avance en nuestros días.

Carta a Phebe W. Post, Marzo 26, 1836.

Como quisiera que llegara el día en que mis hermanos se levanten y ocupen la esfera a que están llamadas por su naturaleza y destino.

Capilla de Marlboro, Boston, 1841.

Mientras estuve en el oeste de Nueva York asistí a dos convenciones para considerar la cuestión de la posición relativa de al mujer en la sociedad... que fue en Séneca Falls y la otra en Rochester. La asistencia e interés manifestados eran muy alentadores y de la respuesta de que este tema, largamente descuidado, pronto comenzará a recibir la atención que su importancia demanda.

He recibido cartas llenas de ánimo sobre el asunto, al regresar a casa

-una de Massachusetts, aunque por otra parte se hayan expresado testimonios, tanto públicos como privados, en contra del movimiento.

Esto deberá servir para hacer entender la necesidad de reuniones repetidas de carácter similar. Todos estos asuntos de cambio social están relacionados entre sí y dar a cada cual la consideración propia, tenderá a reforzar el valor y la mente de todos, para que el abolicionista no derrita su temple en la defensa de la emancipación inmediata. No amaremos menos al esclavo el amar más a la humanidad universal.

Carta a Edmund Quincy, 28-VII-1848.

A menudo se hace la pregunta ¿Qué más quiere la mujer que lo que ya goza? ¿Qué busca obtener? ¿De qué derechos se le priva? ¿Qué privilegios se le niegan? En respuesta, yo digo, no pide nada como favor, sino como derecho, desea ser reconocida como un ser humano moral y responsable.

Discurso sobre las Mujeres, Filadelfia.

1849.

Dejemos que las mujeres, no como pidiendo un favor, sino como exigiendo un derecho, sigan pidiendo la remoción de todo obstáculo a su elevación; así en la unión matrimonial la independencia del marido y de la esposa será igual, su interdependencia mutua y sus obligaciones recíprocas.

Discurso sobre las mujeres, Filadelfia.

1849.

Es verdad la naturaleza ha hecho diferente su configuración, su fuerza física, su voz, y no pedimos que cambie, estamos satisfechas con la naturaleza. ¡Pero cuánto ha aumentado la diferencia el descuido y el mal manejo! Es nuestro deber desarrollar estas potencias naturales con un adecuado ejercicio para que se refuercen en razón de su uso. Si la mujer cultivada y refinada pone sus poderes en uso, podría ocuparse de cosas de su vocación y no de las que la alejan de ella. Entonces las energías de los hombres no se dedicarían totalmente a la contabilidad doméstica y a los asuntos de los negocios de la vida, para que sus mujeres, en la sociedad de moda, puedan hacer sus paseos en el día y en la noche se dediquen a ir a los teatros o a los bailes.

Discurso sobre las Mujeres, Filadelfia.

1849.

Por mucho tiempo han existido la injusticia y la opresión sin que las reconozcan ni el injusto ni el opresor. No fue sino hasta que se le dijo al dueño del esclavo "tú eres el hombre", que una sana agitación apareció. Se le dice a la mujer que la culpa es suya, en tanto que tan voluntariamente se somete a su inferior condición, pero, como el esclavo, está sometida a la

ley en cuya elaboración no participa y está aplastada por costumbres que han nacido de estas leyes. No puede, pues, alzarse mientras se la tiene contra el suelo. El opresor no lo ve sino hasta que el oprimido clama por su libertad.

Reunión de los Derechos de la mujer.

West Chester, Pensilvania. 1852.

Esta es una “Convención de los Derechos de la Mujer”, pero la frase “Derechos Humanos” podría mejor señalar sus principios y sus finalidades.

Convención de los Derechos de la Mujer.

Nueva York. 1853.

Esta Convención no se abroga el poder definir la justeza de la mujer para seleccionar una profesión. La idea de los líderes de este movimiento no es de que la Mujer debe ser obligada a aceptar los privilegios que para ella demandamos. Hay sin duda muchas mujeres que no tienen ninguna inclinación de meterse a los difíciles caminos de la vida; y muchas, con toda probabilidad, sentirán conscientes escrúpulos contra el voto universal o de ocupar algún puesto público, bajo la actual constitución de este país, aún considerando ciertas condiciones*. Sin embargo eso no da base para objetar la coigualdad que afirmamos. Esto tratamos de lograr y mantener.

Convención de los Derechos de la Mujer,

Nueva York. 1853.

De la Isla Nantucket –donde nací– recuerdo como nuestras madres se ocupaban, mientras nuestros padres estaban en el mar. Las madres con sus hijos alrededor –no se acostumbraba tener niñeras entonces– tenían pequeñas tiendas y vendían provisiones para obtener ingresos mientras sus maridos estaban fuera. En ese entonces, se requería tener dinero y más valor para hacer un viaje a Boston –estaban obligados a ir a esa ciudad– para hacer su comercio, cambiar sus velas y aceite por abarrotes y toda variedad de artículos de una tienda de pueblo; ponían sus propios precios, llevaban sus cuentas y con todo esto tenían poca ayuda de la familia de la que tenían que atender sus deberes. Mirad a las caras de estas mujeres, pueden alternar con los hombres, tienen temas inteligentes de que conversar.

Convención de los Derechos de la Mujer,

Cleveland, 1853.

Se ha dicho algunas veces que si las mujeres estuvieran asociadas con

* Como muchos abolicionistas, Lucrecia Mott creía en no cooperar con el Gobierno de ninguna manera en tanto sostuviera la esclavitud “con la bayoneta”.

los hombres en sus esfuerzos, no habría tanta inmoralidad como hoy existe, en el Congreso por ejemplo, y en otros lugares. Pero yo creo que no debiéramos reclamar para la mujer más que para el hombre. Debiéramos ponerlos a la par; no revestirla de poder o reclamar su superioridad sobre su hermano, porque si lo hacemos, es muy posible que se convierta en tirana como el hombre, como lo fue Catalina Segunda. (Catalina la Grande de Rusia). Es siempre riesgoso investir al hombre con poder sobre otros hombres. "No llames a nadie tu amo" esa es la verdadera doctrina. Pero asegurémonos de que haya un mejor gobierno que el que hoy tenemos; los elementos que poseen la mujer tanto como el hombre pudieran armónicamente mezclarse. Con esto podríamos esperar menos guerras, menos injusticia e intolerancia de la que hoy tenemos en el mundo. Todo parece tender hacia ella.

Convención de los Derechos de la Mujer.
Cleveland, 1853.

Denme Voz de Trueno o como Boanerges* se necesita que los defensores de los derechos de la mujer tengan los pies bien puestos en la tierra para resistir con firmeza toda oposición, ridículo y toda tergiversación.

Convención de los Derechos de la Mujer,
Cleveland, 1853.

Resuelto: Que así como la alegada satisfacción que dizque tiene el esclavo con su cruel y servil condición, sólo aprueba la profundidad de su esclavitud, así como la afirmación de que la mujer tiene todos los derechos que quiera, sólo prueba lo lejos que las restricciones y desventajas la han hecho insensible a la verdadera bendición de la libertad.

Convención de los Derechos de la Mujer.
Nueva York, 1856.

...SOBRE LOS INDIOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los indios nativos de este país hicieron de los bosques su objeto de adoración y habiendo observado a algunos de sus festivales y danzas y algunos actos religiosos, yo he llegado a pensar que había, quizás, tanta racionalidad o adoración racional como la que existe en compartir pan y vino, o quizás debo mencionar alguna cosas peculiares de Los Amigos, o Cuáqueros, ya que todas las secciones, todas las denominaciones tienen su

* Véase Marcos 3:17. Nota del traductor.

tendencia a adorar en la letra más que en el espíritu, con la idea de una salvación externa más que interna.

Lugar de Reunión de Los Amigos, Calle 15
en Nueva York, 1866.

Nuestro Amigo ha hablado de las barbaridades que se han cometido con los indios y de su condición de degradación en contraste con la condición que tenían cuando William Penn llegó a este continente. Se me ocurre preguntar si los Amigos estuvieron conscientes de su situación y del hecho del tratamiento que recibieron de los empleados de gobierno que los han dañado tan lastimosamente y si no debieron haber más fuertes y frecuentes protestas en su nombre. No hemos considerado las injusticias hechas a los indios como nuestras. Hemos ayudado a empujarlos más y más hacia el occidente hasta que los pobres indios han dicho: "Nos han empujado hasta ir donde se oculta el sol". Me pregunto si, con la profesión que de su cuidado han hecho los Amigos, han sido suficientemente activos y diligentes.

Reunión de Paz de Abington,
19 de Septiembre, 1869.

...SOBRE LA INJUSTICIA

A veces encontramos individuos que tienen la opinión de que si se les diera menos ayuda a los pobres, sus energías se reacomodarían y harían mayores esfuerzos para salir de su condición. El fin de nuestra institución es ayudar a aquellos a quienes las circunstancias no les permiten ganarse la vida en otro modo, como los son los ancianos, los enfermos o los desvalidos, las viudas con niños que no tienen otro apoyo que la aguja, que tan frecuentemente les da tan mísero pago por el día de trabajo.

Revista Friends Weekly Inteligencer,
Vol. VI No. 37 (Diciembre 8, 1849), 293.

Todo cambio profundo debe esperar oposición porque sacude los cimientos mismos del privilegio.

Convención Mundial Antialcohólica,
Nueva York, 1853.

Hay una rápida comprensión del temor de Dios en la gente y así confío en la gente. Tengo confianza en su sentido intuitivo de la rectitud y el bien. Es al gran corazón de la gente al que debemos hablar para proclamar la libertad y la verdad, y a quienes le debemos hacer justicia.

Hay una necesidad de predicadores que hablen contra los excesos de la época. Hay necesidad de predicadores contra los monopolios existentes y

las instituciones bancarias por la que los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Es contrario al espíritu de la República que haya alguien tan rico.

Sermón en Yardleyville, Pensilvania,
1858.

No es suficiente ser generoso y dar limosnas, el alma grande, el verdadero filántropo está compelido, por principios cristianos, a mirar más allá de otorgar una mera miseria al mendigo del día, debe mirar al deber de considerar las causas de tal pobreza. Debemos considerar cuanto hemos contribuido a crearla.

Bristol en el Condado de Bucks,
Pensilvania, 1860.

Tanto como desean ser constructivos, los reformadores sociales debieran sentirse satisfechos de destruir lo que hay que cambiar. Este deseo sólo cava el cimiento de dificultades y lucha, cuando por salvar reputación o complacer a los hombres, los reformadores tratan de volver a construir las mismas cosas que tuvieron que destruir. Los hombres de Estado y los políticos y los editores necesitan constante vigilancia como en verdad cualquiera de nosotros o de nuestra clase lo necesita.

Carta a su hermana Martha Coffin Wright,
Diciembre 6 de 1861.

Los Apóstoles de cada época, los enviados por el Padre, están siempre demandando una más alta justicia y un mejor desarrollo de la raza humana una más dedicada búsqueda de la igualdad de las condiciones del hombre. Es una mancha en la profesión de nuestro cristianismo —en la actual condición del mundo cristiano tan desigual— que tengamos las vastas distinciones que existen en Europa, aún en Inglaterra, entre el rico y el pobre. La noble aristocracia, el real gobierno y en su jerarquía eclesiástica ascendente, y aún nuestros edificios de alquiler, todas estas cosas muestran lo muy poco que realmente hemos avanzado.

Lugar de Reunión de Los Amigos, Calle 15,
Nueva York, 1866.

Los requisitos de la verdad han sido similares en todas las épocas y según las naciones se han ido preparando para recibirlas, han siempre encontrado que se requiere “justicia y una verdadera santidad”. Yo deseo que esta época sea más celosa de los frutos buenos de la cotidiana justicia y de la verdadera santidad en los negocios y en todas las transacciones en la vida. Habiendo oído anoche a sus políticos platicar entre ellos de la corrupción en este Estado y en el de Pensilvania, les decía: ¿Por qué es que no ejercen su religión en la política? ¿Cómo es que su fe es una devoción

de domingos más que una verdad cotidiana? ¿Por qué es que no están tratando de levantar al caído y a los pobres?

Segunda Iglesia Unitaria, Nueva York.

Noviembre 24 de 1867.

Entendido, el evangelio es “alegres ondas de gran gozo” para toda la gente. Y ustedes, ¿están tratando así al evangelio? ¿están ustedes haciendo su parte para que así sea?

He aquí la demanda de una jornada de trabajo de ocho horas. ¿Consideras que estos trabajadores que piden ocho horas de jornada tienen el derecho a esta demanda y a la cosecha de los frutos de su trabajo como lo tendría su maestra o su pastor? Me da gusto saber que hay preocupación sobre estos edificios de alquiler. Que sea este país, como debe, la tendencia hacia la cual se iguala la sociedad.

Segunda Iglesia Unitaria, Nueva York.

Noviembre 24 de 1867.

Busco en esta clase (de reformadores) que traten de lograr cambios tales en el mundo comercial, en el sistema monetario del país, en todo tipo de relaciones laborales en toda influencia circundante, espero que ellos traten de terminar con todos ellos, que traten de acabar con la opresión, la terrible injusticia en que viven tal cantidad de nuestros prójimos en esta y en otras tierras y que sólo puede terminarse cuando el poder divino abra y ponga en su corazón esta súplica en su nombre. Yo digo que los únicos medios que conozco que hayan sido dados por Dios en esta época, son los de la fidelidad de sus hijos y la obediencia a los hijos suyos enviados en cada época, los Mesías de cada tiempo, que han avanzado proclamando mayor libertad, más grandes verdades al género humano, y una mayor obligación hacia toda la comunidad. Si aunque sean pocos comparativamente hablando, aunque sean débiles en su fuerza relativa, ya se ha dicho “He escogido las cosas débiles para confundir a los fuertes y a los sabios”.

Lugar de Reunión de Los Amigos, en la
Calle Race. Philadelphia, Marzo 14, 1869.

SOBRE LA PAZ Y LA NO-VIOLENCIA

Los casos extremos que pueden alegarse para demandar la pena corporal son como los casos que se alegan para nulificar otros muchos argumentos. Las razones para que casos tan extremos ocurran es, yo creo, porque los padres no están preparados, no alcanzan a mirar que el niño, como todo ser humano, tiene derecho inalienables. Es el amo el que no

está preparado para la emancipación, así el padre no está preparado para dejar el castigo.

Convención de Resistencia Pacífica de
Nueva Inglaterra, 1839.

No puedo sino regocijarme de los esfuerzos que hacen muchos para detener el progreso de la guerra. El otorgamiento de un premio para el mejor ensayo escrito sobre la mejor manera de resolver las disputas internacionales y los miles de gente que se atropellan para escuchar a George Harris en Birmingham hablando sobre la pena capital, nos dan una feliz indicación del estado inquisitivo de la mente pública en Inglaterra. Según continúa la búsqueda, los hombres descubrirán el principio del perdón y sentirán el poder del espíritu del amor. Así serán más consistentes con el cristianismo que profesan y descubrirán que no pueden ya más solazarse en el espíritu de la represalia. En el curso progresivo de la aplicación de estos principios tendremos que poner este sentimiento en práctica. Entonces entenderemos el verdadero espíritu del perdón y conformaremos nuestras vidas a sus demandas.

Capilla de Marlboro, Boston, 1841.

Creemos que es obligación de la mujer mirar, con ojo atento, los grandes sucesos que resultan a su alrededor, para que con su claro juicio, así como con su sentimiento cordial, puedan dirigir la fuerza de su influencia moral contra el inicuo espíritu de la guerra. Grande es la responsabilidad de las mujeres en relación a esta materia. El falso amor a la gloria, el cruel espíritu de venganza, las ambiciones sedientas de sangre, que hinchan el pecho del soldado en el campo de batalla son el fruto maduro de la semilla sembrada por una madre, cuando en su niñez le daba armas de juguete y le enseñó a imitar el homicida juego de la guerra.

Discurso amistoso a las Mujeres de Exeter
Inglaterra y Filadelfia, 1846.

(Anónimo que se presume fue pronunciado por Lucrecia Mott).

Porque no es John Brown el soldado al que elogiamos, sino a John Brown el héroe moral; honramos a John Brown el noble confesor y paciente mártir a quien sentimos adecuado honrar en este día cuando los hombres se dejan llevar por el corrupto clamor pro-esclavista que hay contrá él. Sacamos nuestras armas del arsenal de la Verdad; son las del amor y la fe. Son las de la indignación moral, expresada fuertemente contra la injusticia. Roberto Pervis ha dicho que yo soy "la pacifista más beligerante" que él haya conocido. Le acepto el título y me siento honrada por él. No tengo la idea de que porque soy pacifista tengo que someterme

mansamente a la injusticia que se me inflinja o que se inflinja al esclavo. Me opondré a ella con toda la fuerza moral que sea capaz. No soy partidaria de la pasividad. El cuakerismo, como yo lo entiendo, no significa quietismo. Los primeros Amigos eran agitadores, perturbadores del orden público, eran detestados en su tiempo por los cargos que tan fácilmente se les hacían, mucho más de lo que somos nosotros.

Reportaje en el National Anti-Slavery Standar, del 3 de Noviembre de 1860.

Considero la abolición de la Esclavitud más como el resultado de esta guerra moral que se ha declarado contra el gran crimen de nuestra nación que como resultado del campo de batalla. Es cierto que el gobierno no se levantó hasta el punto moral que se requería para alcanzar este gran objetivo y consideró que debía usar las armas que estaba acostumbrado a usar.

Otro resultado que buscamos con gran esperanza es la remoción de la pena de muerte.

Selecciones del discurso del Segundo Aniversario de la Sociedad Pacifista de Pensilvania, 1868.

No debemos esperar hasta que todos estemos convertidos a la pura resistencia pacífica, más allá de lo que hemos esperado convertirnos de corazón al antiesclavismo. No debemos esperar hasta que no haya disposición de tomar venganza, sino declarar que la venganza, en las bárbaras maneras en que la usamos, no debe darse.

Lugar de Reunión de Los Amigos en Race Street Filadelfia, Marzo 14 de 1869.

Lamento mucho, más de lo que puedo expresar, el hecho de que se introduzca en nuestras escuelas el entrenamiento y educación militares. No tienen nada que hacer allí. Con la profesión de fe que decimos tener, la fe cristiana, no tenemos el derecho de instruir a nuestros hijos en el arte de la guerra, en el arte del homicidio de nuestro prójimo.

Lugar de Reunión de los Amigos en Race Street Filadelfia, Marzo 14 de 1869.

Mientras que aspiramos ser concienzudos al mantener los más altos principios de la Paz, podemos al mismo tiempo trabajar a aquellos que no se atreven a ir tan lejos como nosotros. Los trabajadores de Inglaterra nos enviaron una magnífica respuesta a nuestros esfuerzos por la Paz y nos hicieron una solicitud que circulamos en Gran Bretaña e Irlanda. Decidieron no someterse más pacíficamente, a ser usados en las guerras y algunos

de ellos hasta resolvieron poner fin a la guerra, aun cuando tengan que pelear por ello.

Sociedad Pacifista de Pensilvania, 1871.

(A propósito de la Primera Alianza Internacional de Trabajadores).

...Hay rumores de que el pueblo demandará sus derechos por la fuerza., espero como amante de la Paz, que mostraremos nuestro amor por la gente sin distinción, al usar los medios adecuados (para obtener la justicia), ya que no hay verdadera paz si no se funda en la justicia y el derecho y de que reconozcamos los derechos de todos.

¡Cómo quisiera que hubiera una plenitud de fe con la posibilidad de mover montañas del lado de lo justo! Si creemos que la guerra es un mal, y creo que todos los pensamos, debiéramos creer que con esfuerzos adecuados de nuestra parte podríamos terminarla para siempre.

¡Cómo quisiera que pudiéramos mostrar nuestra fe con nuestras obras, con nuestra honestidad, con nuestra justicia, con nuestra caridad y con nuestro amor! Deseo un amor que comience con los niños pequeños, los que deberían ser educados con amor, y sólo con amor. Me felicito de que la vara de castigo haya desaparecido de los círculos familiares y de las escuelas. Los niños aman la Paz. Los niños saben lo que dicen cuando exclaman "Mamá, yo amo a toda la gente". Hay un instinto divino en ellos que les urge a este sentimiento.

Festival de Paz de las Madres,
Junio 21, 1876.

Al favorecer la Paz estoy también a favor de una guerra, quiero decir de la firmeza y la combatividad que marcó el movimiento antiesclavista.

Festival de Paz de las Madres,
Junio 21, 1876.

...SOBRE EL MAESTRO INTERNO

Es lamentable que la sencilla y dulce religión de Jesús se haya abrumado con credos y dogmas de sectas. Su belleza primitiva oscurecida por estos sombríos apéndices de hechura humana –su investigación de dilemas honestos por los gritos de herejía e infidelidad... ¡Cómo deseo ver la obediencia que manifiesta deber, que lleva a la justicia práctica, a la norma cristiana, al fruto de la fe!

Carta a Elizabeth Cady Stanton,
Marzo 23, 1841.

Nunca intentamos dibujar o definir la precisa relación con el Padre, ni su Trinidad está reconocida en nuestras galerías. Mas bien, urgimos a que la obediencia manifieste el deber como medio para la aceptación para Aquel que mira en los corazones. Esta es la vieja doctrina Cuáquera y no hay salvación en ninguna otra.

Carta al abolicionista irlandés

Richard Webb, Febrero 25 de 1842.

Debo confesar, mis amigos que soy una creyente de las llamadas herejías, una creyente a la manera que muchos juzgan infiel. Pero al mismo tiempo mi fe es firme en la santificada y eterna doctrina que predicaron Jesús y todos los hijos de Dios desde la Creación del mundo, particularmente la gran verdad de que Dios mismo es el Gran Maestro de su pueblo; la doctrina que Jesús, más enfáticamente enseñó de que el Reino de Dios está en el hombre, su sagrado y divino templo.

Esta noble don de Dios es legítimo, es una parte del ser moral del hombre con que está dotado tan abundantemente, como las propensiones animales que tiene dotadas para su placer, su comodidad y su bien. Yo creo que el hombre fue creado innatamente bueno y que sus instintos son buenos.

Sermón a los Estudiantes de Medicina.

Lugar de Reunión de los Amigos en la Calle de Cherry, Filadelfia, Pensilvania, 1849.

Aquellos que ejercen el ministerio proveyendo a las necesidades y carencias del prójimo, experimentaran una rica recompensa, sus almas se convierten en jardines regados por la fuente que no falla.

Lugar de reunión de los Amigos en la Calle de Cherry, Filadelfia, Marzo 17, 1850.

Quizás todos admitimos que si recibimos el Espíritu Divino, en operación en nuestra alma, no habrá error; lo encontramos reprobando el mal y si lo obedecemos se regenerará en su naturaleza. Nos permitirá entender lo que es espiritual y nos enseñará a distinguirlo sin menospreciar lo natural.

Sermón en Yardleyville, Pensilvania, 1858.

Una vez escuché a George Thompson, después de que había estado en la India, hablar de una organización que encontró en la que sus miembros no creían en la guerra, ni querían tener nada que ver con acciones de guerra. Estas evidencias en todas partes del mundo son los testimonios más completos de las Enseñanzas del Espíritu Divino, independiente de las enseñanzas de los hombres y que demuestran que los mismos principios

divinos de la bondad y el amor se encuentran en alguna medida, dondequiera que se encuentra el hombre, en cualquier época, país o nación. Si leemos las investigaciones y observaciones de los que se atrevieron a pensar por sí mismos y que se atrevieron a publicar al mundo sus pensamientos, encontraremos que la verdad ha sido la misma en todas las épocas del mundo y que ha sido dada cuando los hombres están preparados para recibir la idea de que "Dios mismo es el maestro de su pueblo". No necesitamos depender de ministros, biblias o púlpitos, o maestros de ninguna clase. Podemos ir al manantial mismo... Debemos buscar la verdad y el amor porque viene de la Fuente Eterna de Luz. Luego dejemos que la verdad sea nuestra guía.

"Aspecto Religioso de nuestra Epoca".

Lugar de Reunión de los Amigos de la
Calle Race. Filadelfia, Pensilvania,
Enero 3 de 1869.

No debemos encontrar nuestra veneración en nada externo, en ninguna confesión eventual, en ningún arreglo de nuestros padres. Debemos tomar la Verdad como fuente de nuestra autoridad y no a la autoridad como verdad.

Lugar de Reunión de los Amigos.
En la Calle Race de Filadelfia,
Marzo 14, 1869.

...SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Donde Dios está debe haber verdadera libertad.
Londres, 1840.

No me preocupan las dificultades acerca de la Biblia. He tenido tal educación que busco siempre la fuente de la cual emanan todas las inspiraciones de la Biblia. Amo las Verdades de la Biblia, amo la Biblia, porque contiene muchas verdades, pero no fui educada a amar los errores de la Biblia... Es una afirmación menos peligrosa decir que Dios es inmutable que decir que el hombre es infalible.

Cleveland, 1853.

Deseo el uso pleno de los poderes de la razón y el intelecto, cuando recuerdo que hay otras facultades de la naturaleza humana que considerar. La verdadera religión y la verdadera libertad de pensamiento parecen ser tan inseparables que no puedo hacer la comparación entre lo que es me-

jor, ser libre o ser religioso. Religión y libertad van juntas. Si se sigue la verdad en verdad se es libre.

Discurso de la Asociación de Libertad Religiosa, Boston, Mayo 31 de 1872.

No se oye en ningún púlpito una definición de lo que es el amor, la justicia, o de lo que la caridad y la rectitud son. Todos sabemos que son innatos y autodefinibles. Por lo tanto yo digo, predica tu verdad, déjala salir y encontrarás, sin mayor milagro, cómo, desde siempre, el hombre hablará en la lengua en que nació. Y yo digo si estos principios puros tienen su lugar en nosotros y se nos presentan con la fidelidad, por la obediencia, por la práctica entonces las dificultades y dudas que encontrremos y debamos vencer serán fáciles de conquistar. Habrá un poder mayor que ellas. Llámesele Gran Espíritu, como lo llaman los indios, o la Luz Interior como la llaman los Cuáqueros que siguen a Jorge Fox o la Bienaventurada Virgen María, madre de Jesús, como la llaman los católicos, o Brahma como llaman los hindues a su Dios. Todos serán uno y vendrá a haber tal fe y tal libertad que redimirá al mundo.

Discurso a la Asociación de Libertad Religiosa, Boston, 1873.

...SOBRE LA ORACION

Yo puedo dar testimonio aquí en favor de una oración espiritual iluminada y aun cuando pocas veces creo que es mi deber o lugar traer mis propias acciones a la vista, puedo sin embargo decir que cuando me he parado en la asamblea para hablar, lo he hecho con un sentido de solemne dependencia de un Poder más alto, he pedido con humildad su ayuda, su solidez y apoyo y he sido agraciada, abundantemente agraciada.

Lugar de Reunión de los Amigos en la Calle Cherry de Filadelfia, Octubre 14 de 1849.

Esta sólida confianza es lo que necesitamos para que, cuando las madres y los padres de la iglesia nos abandonen, tengamos la seguridad de que el Señor nos tomará y nos dará la habilidad de hacer y poder sufrir lo necesario en nombre de la verdad y sus ángeles serán nuestra abundante consolación y alivio.

Lugar de Reunión de los Amigos en la Calle Cherry, Filadelfia, Pensilvania, Octubre 14, 1849.

Necesitamos orar para tener entereza, la gran eficacia de la oración es no orar por favores parciales, lo que sería quizás, una violación de las leyes mismas que debemos observar, y lo que nos traería la consiguiente pena. No debemos orar por favores especiales que no tenemos derecho de pedir sino orar porque se nos dé fuerza y valor para hacer lo que se requiere de nosotros, estar con firmeza, tener una consciente determinación de no ofender a Dios o al prójimo. No tendremos pecados de qué arrepentirnos si cada día tenemos el ferviente deseo de hacer nuestro deber e invocamos al Divino Poder para que nos ayude en este profundo deseo de nuestro corazón.

Junta de los Amigos, Nueva York,
1866.

Hace muchos años que no me había sentido libre de levantarme al tiempo de la oración –como es costumbre en nuestras Juntas– pues tan enteramente he estado de acuerdo con la recomendación dada por Jesús, al decir “Cuando ores, entra a tu cámara y cerrada tu puerta, ora al Padre que está en secreto; y el Padre que ve en secreto te recompensará en público”.* Esta clase de oración es tan natural al hombre como el aire que respira –la aspiración por la ayuda divina, por fuerza para hacer lo recto, el deseo interior de la verdad y la santidad, el anhelo de ser guiado a una roca que es más alta que él. Pero cuando oramos por tener lluvia en períodos de sequía, o por la remoción de males que nos han llegado por las violaciones que hemos hecho de las leyes de la salud y de la naturaleza, resulta superstición y absurdo.

Discurso en la Asociación de Libertad
Religiosa, Boston, 1875.

* Mateo 6:6. Nota del traductor.

BIBLIOGRAFIA

SOBRE LUCRECIA MOTT

- Brown, Ira. *Pennsylvania Reformers from Penn to Pinchot*; Penn Historical Studies No. 9. University Park: Pennsylvania Historical Association, 1966.
- Clemmer, Mary. *Our Famous Women*. Hartford, Connecticut: A.D. Worthington & Co., 1884.
- Cromwell, Otelia. *Lucretia Mott*. Cambridge: Harvard University Press, 1958.
- Green, Dana D. *Lucretia Mott: The Complete Speeches and Sermons*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen, 1980.
- Hallowell, Anna Davis. *James and Lucretia Mott, Life and Letters*. Boston: Houghton, 1884.
- Lloyd, C.M. Hare. *Lucretia Mott, America's Greatest Woman*. New York: New York Historical Society, 1937.
- Mott, Lucretia. *Slavery and the "Woman Question"*, diary of her visit to Great Britain in 1840, ed. Frederick B. Tolles, Supplement 23 to *Journal of the Friends Historical Society*, London, 1952.
- Stanton, Elizabeth Cady. *Eminent Women of the Age*. Hartford, Connecticut: Betts, 1869.

TRABAJOS Y BIOGRAFIAS DE CONTEMPORANEOS

- Anthony, Katherine. *Susan B. Anthony: Her Personal History and Her Era*. New York: Doubleday, 1959.
- Bacon, Margaret. *I Speak for My Slave Sister: The Life of Abby Kelley Foster*. New York: Thomas Y. Crowell, 1975.
- . *Lamb's Warrior: The Life of Issac T. Hopper*. New York: Thomas Y. Crowell, 1970.
- Baer, Helene G. *The Heart Is Like Heaven: The Life of Lydia Maria Child*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1964.
- Breault, Judith. *The World of Emily Howland*. Millbrae, California: Les Femmes, 1976.
- Commager, Henry Steele. *Theodore Parker*. Boston: Little Brown, 1936.
- Douglas, Frederick. *The Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself*. First printed 1892. Macmillan reprint, New York, 1962.
- Emerson, Sarah Hopper. *The Life of Abby Hopper Gibbons*. 2 Vols.; New York: G.P. Putnam's Sons, 1896-97.

- Forbush, Bliss. *Elias Hicks, Quaker Liberal*. New York: Columbia University Press, 1956.
- Fuller, Edmund. *Prudence Crandall: An Incident of Racism in 19th Century America*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1971.
- Lerner, Gerda. *The Grimke Sisters from South Carolina: Rebels Against Slavery*. Boston: Houghton Mifflin, 1967.
- The Life and Letters of Elizabeth L. Comstock*, compiled by her sister, Marian Andrews (pseud. Christopher Hare). Philadelphia: John C. Winston, 1895.
- Merril, Walter. *Against Wind and Tide: A Biography of William Lloyd Garrison*. Cambridge: Harvard University Press, 1963.
- Mott, James, Jr. *Three Months in Great Britain*. Philadelphia: J.M. McKim, 1841.
- Pollard, John. *Greenleaf Whittier: Friend of Man*. Boston: Houghton Mifflin, 1949.
- Shaw, S.B. *Laura Haviland: A Woman's Life Work*. ca. 1881.
- Stanton, Elizabeth Cady. *Eighty Years & More: Reminiscences 1815-1897*. New York: Shocken Books, 1971.
- South After Gettysburg: Letters of Cornelia Hancock*, ed. Henrietta Stratton Jacquette. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1937; 2nd ed. New York, 1956.
- White, Rev. Joseph Blanco. *The Life of the Reverend Joseph Blanco White. Written by Himself*, ed. John Hamilton Thom. London: J. Chapman, 1865.
- Wollstonecraft [Shelley], Mary. *A Vindication of the Rights of Woman*, ed. Charles W. Hagelson. New York: W.W. Norton, 1967.
- Wrights, Francis W. [Mme. D'Arusmont]. *Views of Society And Manners in America*, ed. Paul R. Baker. Cambridge: Belknap Press, 1963.
- Wright, Helen. *Sweeper in the Sky: The Life of Maria Mitchell, First Woman Astronomer*. New York: Aladdin Books, 1955.
- Wymann, Lillie Buffum Chace and Wyman, Arthur Crawford. *Elizabeth Buffum Chace 1806-1899: Her Life and Its Environment*. Boston: W.B. Clarke, 1914.

LIBROS Y FOLLETOS RELACIONADOS

- Alsop, Guglielma Fell. *History of Women's Medical College*. Philadelphia: J.B. Lippincott, 1950.
- Ballou, Adin. *The Hopedale Community*. Lowell, Mass.: Thomas & Hill, 1897.

- Brock, Peter. *Radical Pacifists in Ante-bellum America*. Princeton University Press, 1960.
- Brown, Frances Williams. *A Century of the Race Street Meeting House*. Philadelphia, 1956.
- Drake, Thomas. *Quakers and Slavery in America*. New Haven: Yale University Press, 1950.
- Flexner, Eleanor. *A Century of Struggle: The Woman's Rights Movement in the United States*. Cambridge: Harvard University Press, 1960.
- Kelsey, Rayner Wickersham. *Friends and the Indians*. Philadelphia: The Associated Executive Committee of Friends on Indian Affairs, 1917.
- Kraditor, Aileen. *Means and Ends in American Abolitionism*. New York: Vintage, 1881.
- Quarles, Benjamin. *Black Abolitionists*. Oxford University Press, 1975.
- Ramelson, Marion. *The Petticoat Rebellion*. London: Lawrence and Wishart, 1967.
- Still, William. *Underground Railroad*. Philadelphia: Porter and Coates, 1872.
- Tolles, Frederick B. "A Quaker Reaction to Leaves of Grass," *American Literature*. Vol. 19. No. 2.

DE QUAKER HISTORY: THE BULLETIN OF THE FRIENDS HISTORICAL ASS'N

- Jacquette, Henrietta Stratton. "The Friends Association of Philadelphia for the Aid and Elevation of the Freedmen." Vol. 46, No. 2 (Autumn, 1957), 67-83.
- Rush, N. Orwin. "Lucretia Mott and the Antislavery Fairs," Vol. 35, No. 2 (Autumn, 1946), 69-75.
- Wahl, Albert J. "The Progressive Friends fo Longwood," Vol. 42, No. 1 (Spring, 1953), 13-32.
- Williams, H. Justice. "Flight to the Suburbs, (Anno 1857)," Vol. 64, No. 2 (Autumn, 1975), 105-109.



Colección Heberto M. Sein 3
C O A L
Casa de los Amigos, A.C.